

ron tañer al Sermon, este hombre, y su muger se fueron à la Iglesia, dexando à custodia de la criada un niño, que tenían. La criada era devota; y con deseo de oír predicar al Santo, no acordándose de el niño, y pareciéndole, que la comida quedava ya dispuesta, se fué à la Iglesia: Estando oyendo el Sermon, se acordó, que el niño estava solo, y se fué à casa con mucho susto: entrò en ella, y viò, que el niño estava ya cocido, y todo deshecho en una caldera de agua, que estava hirviendo en el fuego: atonita, y mas muerta, que viva, se bolvió à la Iglesia, y no pudiendo hablar à sus Amos, ni explicar la desgracia, sino con amargos suspiros, y lagrimas, se apartò de su presencia. Fueron los Padres affigidos à ver lo que en su casa habia sucedido; y al ver tan lastimosa tragedia, fué tan vehemente su sentimiento, y dolor, qual se puede discurrir. Después de haber defahogado con sollozos, y amargos llantos sus corazones, hicieron muchos actos de resignacion en la voluntad de Dios. Llegò luego N. P. S. Francisco, y ya con su vista, y dulces palabras, templaron sus penas, y respiraron sus corazones. (habiendo hecho proposito de no dar cuenta al Santo de el lamentable suceso, hasta haber comido) Sacaron la comida à la mesa, y les dixo el Santo, si por ventura tendrian alguna manzana en casa, porque le parecia la comeria con gusto. Respondió el Caballero: Cierito, Padre, que tal cosa no hay en casa. Ea, dixo el Santo, abrid aquella arca, porque Dios es misericordioso, y puede ser, que se encuentre alguna. Estava el niño deshecho en la arca, donde el Santo decia; y porque la muger, ò criada, no se desmayasen, al ver aquel tan funesto espectáculo, se levantò el mismo Caballero; abrió el arca, y hallò al niño vivo, alegre, y muy risueño, con dos hermosas manzanas en sus manos: Lleno de alborozo tomò al niño en sus brazos, y èl mismo ofreció las manzanas al Santo. Mirad como Dios, por medio de un milagro de S. Francisco, diò à entender el gusto, que tiene su Magestad Santissima, que todos oygan la palabra Divina. Procuren, pues, los Señores de no privar de ella à sus criados, y criadas, para que así estos, como estas, alimenten sus almas con la palabra Divina, para conocer todos sus culpas, para saber la Doctrina Christiana, que es alimento de la vida eterna, &c.

DO-

DOMINICA IV. DESPUES DE LA EPIPHANIA.

PLATICA I.

Ascendente Jesu in naviculam, secuti sunt eum Discipuli ejus, & ecce motus magnus factus est in Mari. Matth. cap. 8.

O Y nos propone el Sagrado Evangelio fatigados, y muy affigidos à todos los Discipulos de Christo. El motivo fué una horrible tormenta, que padecieron en el Mar. El caso sucedió à los treinta años de la edad de Christo nuestro Bien, en el dia primero de Agosto, segun el Parisiense Guillermo: *Historia hujus Evangelii fuit anno 30. etatis Christi, die prima Augusti.* Viendo los Apóstoles, que su Maestro Jesus entrava en el Mar, todos le siguieron con gran promptitud: *Ascendente Jesu in naviculam, secuti sunt eum Discipuli ejus.* Y qué sucede? Lo que con admiracion dice el Texto: *Ecce.* Apenas se embarcan con su Magestad Santissima, quando alterándose el Mar, los quiere sumergir: *Et ecce motus magnus factus est in Mari, ita ut navicula operiretur fluctibus.* No sé, porque el Evangelio pone nota de admiracion en este caso, siendo tan comun mover el Infierno tormenta, al ver, que alguna alma se determina à seguir los pasos de su Magestad Santissima. Por esta causa le dice la Escritura Divina al que quiere comenzar alguna obra buena: Hijo, quieres determinarte à hacer alguna obra de virtud? Pues prepárate para la tentacion, armate de paciencia, llegate à Dios con esperanza firmisima, y con eso al tiempo de morir te consolarà esa obra de virtud, y te darà animo para llegar al Tribunal de Dios: *Conjungere Deo, & sustine, ut crescat in novissimo vita tua.*

2 Para que una alma entre, ò se mantenga en los vicios, le dan favor, y ayuda los Demonios; y los hombres mundanos, y los hombres malos, agitados de los Demonios, hacen oposicion, y buena guerra à los buenos, y esto con mucha especialidad, si ven, que quieren introducir alguna devocion, ò practicar en publico alguna virtud. Que el Christiano no ha-

ga

Guill.
in Post.Eccles.
2. 3.
Judic.
8. 5.
Prov.
29. 10.
Ezech.
7. 24.
Genes.
49. 23.
Dent.
11. 4.

Deut. ga obras buenas, malo es, pero que à ellas haga oposicion, es
32. 43. lamentable infelicidad; señal es de reprobacion, y empleo de
4. *Reg.* Demonios, dice mi Serafin S. Bernardino de Sena. Para o-
21. 16. nerse à la virtud, y devocion, que otros quieren hacer, ò in-
1. *Par.* troducir, dicen, que aquella obra no es mala, sino que es di-
17. 9. ficultosa, que no durará; otros dicen, que no es bueno introdu-
2. *Par.* cir cosas nuevas; y luego discurren las cosas mas remotas, y
6. 23. con capa de evitar los daños, que se pueden seguir, segun su
2. *Esdr.* imaginacion, procuran evitar lo que es de gloria, y servicio
13. 1. de Dios. Hijos, sabed, que ni el Demonio con todo su desca-
Psal. ro, y malicia, se atreve à proponer, que no se haga lo que en
3. 8. si es bueno; para evitarlo, se vale de los medios ya dichos.

Psal. Cada dia experimentamos en bayles, en trages disolutos,
45. 10. y en entretenimientos escandalosos, que introduce el In-
Sap. fierno nuevos vicios; y aunque el Demonio conozca, que no
3. han de durar mucho, forceja su malicia para su introduccion,
10. porque si no puede lograr, que se ofenda à Dios mucho tiempo
se contenta con que se cometa una, ò otra culpa. Pues mirad,
aunque os parezca, que la devocion, que algun fugato quiere
introducir en el Pueblo, no será muy durable, no os opongais,
porque aunque no se haga esa buena obra sino una, ò otra vez,
ya Dios es servido, y alabado en ella, ya las almas logran el
merito ese corto tiempo; y si por tu dictamen, ò oposicion se
dexa de hacer, darás estrechissima cuenta à Dios. En ver que se
introduce una cosa mala, dad todos voces al Cielo, exponerse
han hacienda, y vida, por bolver por la honra de Dios; esto
es santificar el nombre de Dios; *Sanctificetur nomen tuum*. Pero
si lo que se ha de executar es bueno, no hagais oposicion, por-
que esto es empleo de Demonios, y señal infelicissimo de re-
probos; estad siempre de parte de la virtud, dexad, que los De-
monios sean solos en la iniquidad.

4 Viendo los Apostoles, que la borrasca crecia, y que es-
tavan à pique de irse à fondo, recurrieron con lagrimas à su
Maestro Divino, y hallandole dormido: *Ipse vero dormiebat*,
lo despertaron, diciendo: Señor, y Maestro amantissimo,
mirad, que perecemos, compadeceos de nosotros: *Domine, sal-
va nos, perimus*. Despertose Christo de el sueño, que fuè myf-
terioso, y les dixo: Hombres pusilanimes, qué temeis? por-
qué hos afligís, teniendome tan cerca? por qué teneis tan poca Fé?

Lue-

Luego mandò su Magestad al viento, y al mar, que se quieta-
sen, y al punto parò la borrasca en serenidad, y la tormenta en
quietud: *Et facta est tranquillitas magna*.

5 Quien no se admira, viendo que duerme Christo, en
ocasion, que sus Discipulos amados se hallan tan afligidos?
Mas no os debe pasinar este sueño, porque es mysteriosissimo.
Siempre està su Magestad con el que resignado padece, y jamàs
de él se olvida, siempre lo defiende, anima, y ampara, como
en muchos Textos nos lo asegura la Escritura Divina. Pare-
ce, que duerme, y nos olvida, y dexa en la tribulacion; mas
no es así, porque es infinita su piedad. Si viendo à sus Discipu-
los padecer la tormenta, se propone dormido: *Ipse vero dormie-
bat*; es que deseava probar la Fé de sus Apostoles; queria oír
sus lamentos, y suspiros, para que estos tuviesen mas merito.
Sucede que una madre tiene à su querido hijito entre sus bra-
zos recostado, quiere este el dulce alimento, y sustento de su
madre, aplica sus manecillas al pecho, llora, su madre se està
muy quieta, y sossegada, para ver en lo que pára; prosigue el
niño en llorar, y deleytandose ella en sus tiernos queixidos,
parece que duerme, y que no oye su llanto; pero qué sucede,
y qué es lo que executa? Al punto le ofrece sus pechos, apreta-
le entre sus brazos, dicele mil ternuras, hacele dulces alhagos,
y le da con mucha alegria el sustento.

6 Esto mismo executa Christo Señor nuestro con noso-
tros; porque no solamente es Padre amantissimo, sino que ha-
ce alarde de llamarse Madre, por el grande, y dulce amor, que
nos tiene. Vé à un pobrecito afligido, porque un hombre per-
verso le persigue, le quita la honra con una calumnia; à otro
vé con necesidad, y pobreza tan estremada, que no tiene un
bocado de pan, que llevar à la boca; à otro, que està poltra-
do en una cama, lleno de ulceras, ò con fiebres muy agudas:
Claman estos à Christo nuestro Bien con lagrimas, pidiendo-
le alivio de sus molestias, dolores, y fatigas; pensais que
porque promptamente no da el consuelo, no oyò sus ruegos, y
suspiros? Creéis, que no se compadece este Padre amoroso?
Pues sabed, que no es así; antes bien en ellos tiene puestos
con benignissima atencion sus ojos, y oidos; como desea
con tanta ansia, que ellos hagan meritos para el Cielo, se
detiene en darles el socorro; quiere probarlos, asegurarar-

Tomo I.

K

les

Genes.

41. 38.

Deut.

8. 5.

Deut.

32. 11.

2. *Par.*

20. 15.

Psal.

26. 1.

Psal.

84. 3.

Isaie

18. 2.

Jerem.

39. 15.

Exod.

19.

Isaie

66.

Osee 11.*Psal.*

9.

Psal.

33.

Isaie

25.

Jerem.

20.

les superabundantes premios; por esto dilata el consuelo.

S. Greg. orat. de plaga gradin. 7 El Padre S. Gregorio llama à los trabajos camino Real de el Cielo, y con razon, dice el Santo, pues el Rey de el Cielo anduvo, y enseñò este camino mismo: *Regia ad Cælum via: : via Regia, quia constituta est à Rege.* Llamase camino Real el de el padecer. Quando andas de una Ciudad à otra, si quieres no perderte, siempre vâs por el camino Real, porque aun-
Pfalm. 76. 3. que hayga algunas sendas, que tambien conducen à la Ciudad, pero sabes, que en ellas hay malos pasos, riesgos, y precipicios: Lo mismo sucede à los que caminan para el Cielo; si no
Isaia 26. 16. vâs por el camino Real, que es el de la Cruz, con dificultad lograràs el llegar à el; de modo, que has de padecer mucho en este Mundo, ú has de purgar tus culpas dilatados años en los incendios de el Purgatorio.

8 Para animarte Christo à padecer en este camino, se te propone como guia, y exemplar: *Ascendit pandens iter ante eos.* Y así, el que desea ir al Cielo, y reynar con Christo, debe seguir las pisadas de este Divino Señor, padeciendo con resignacion los trabajos: *Qui dicit se in Christo manere, debet quemadmodum ille ambulavit, & ipse ambulare,* dice S. Juan; y al que no quiere ir al Cielo por este camino, lo increpa el P. S. Agustín, diciendole: *Quare vis delicatus ad id pervenire, ad quod Christus non pervenit nisi per Crucem?* Dime, hombre delicado, como tienes cara, para pretender, y desear ir al Cielo, por el camino, y descanso, si Christo tu Redentor no lo consiguió por este medio? Apenas ponemos los ojos en Santo alguno, y amigo de Dios, luego lo vemos en la Cruz de la tribulacion. No, no se puede tener por Christiano, y Discipulo de Christo, el que no vive con trabajos.

9 Quando viò S. Ignacio Obispo, y Martyr de Antiochia, que unos Soldados crueles lo llevaban preso à Roma, para que lo despedazasen las fieras, iba muy gozoso, y risueño, diciendo: En caso, que los Leones, y Tigres sean perezosos en acometerme, ó que reusen el despedazarme; yo los provocarè, y azorarè contra mi, por la ansia, que tengo de padecer por Christo mi Bien: Llegò al Anfiteatro, donde estaban los Leones, Tigres, y Osos, y oyendo sus formidables rugidos, exclamò lleno de gozo: *Nunc incipio esse Christi discipulus:* Aora sí, que comienzo à ser Discipulo de Christo. Grandes eran ya sus

me-

merecimientos, sus oraciones, vigiliâs, y limosnas; pero ni con tantas obras de virtud se tuvo por verdadero Discipulo de Christo, hasta que se viò en grandes trabajos. Por eso S. Pablo, luego que supo, que los Philipenses padecian una grande tribulacion, les diò con alegria la enhorabuena: *Gaudeo, & congratulor omnibus vobis; idipsum autem & vos gaudete, & congratulamini mihi.*

10 Estava S. Geronymo en Siria, y hallò allí tres opiniones acerca de el modo, con que se habia de hablar de el Misterio altissimo de la Trinidad, porque discordavan en esto Paulino, Vital, y Melecio. Sabiendo S. Geronymo, que el buen acierto debia proceder de el Vicario de Christo, escribió à S. Damaso, que era Papa, pidiendole con instancia, le escribiera, determinando, que parte debia seguir, para acertar. No le respondió el Pontifice; y le escribió segunda vez, diciendole: Santissimo Padre, respondeme; yo os lo suplico por la Cruz de nuestro Señor, por su Pasion soberana, así os dé el Señor silla en su Juicio con los doce Apostoles; y pone por ultima supplica: Así yo os vea crucificado por Christo, como à S. Pedro: *Ita te alius senem cum Petro cingat.* O Doctor Sapientissimo, y que bien alicionado estás en la escuela de Christo! Si suplicando yo alguna merced à algun sugeto, le dixese: Concededme este favor, que os pido; así os vea yo con muchos trabajos, y postrado en una cama con muchas llagas; me tendrían por loco: mas esto pasa en la rustica ciencia de los mundanos, no en la de los Santos, que estudian en la escuela de la Cruz de Christo las doctrinas, y caminos de el Cielo.

11 No es mucho, que deseàra S. Geronymo à S. Damaso el verlo crucificado por Christo, porque le pareció el mayor bien de el Mundo; como así le parecia al Apostol S. Pablo, que preferia el ser crucificado, azotado, y perseguido por Christo, à quanto podia desear de bienes, y dones, como de sus palabras mismas prueba S. Juan Chrysostomo; y da la razon, diciendo: Que en los favores, que recibimos de Dios, nosotros le quedamos obligados por ellos; mas en los trabajos, que por su amor padecemos, su Magestad queda (en el modo, que puede ser) deudor, y obligado à nosotros. Cerremos este discurso con las palabras, que el Apostol dixo à los Philipenses: *Vobis donatum est pro Christo, non solum ut in eo credatis, sed ut pro ipso patiamini.* Ponderad aquellas palabras: *Vobis donatum est pro Christo.*

K 2

Es

Ad Phil.
lipp. 2.
17.
Hierò.
Epistol.
23. ad
Damas.

Chryf.
hom. 8.
de laud.
Pauli,
& de S.
Ignat.
Ad Phil.
lipp. 1.
29.

Es decir: Tan grande bien es este de padecer, y es tan excelente favor, que no puede llegar el merecimiento humano à alcanzarlo, sino que es necesario el de Christo; por eso os ha dado Fe: *Fides donum Dei est, non ex operibus*. Pues tal es la merced de daros Dios tribulaciones, y trabajos, que padecéis por él: *Non solum ut in eum credatis, sed ut pro ipso patiamini*. Al necio le causará esto alguna dificultad, pero esto será, por no tener expeditos los ojos de la Fe.

S. Ambr. 12. Qué divinamente, dice S. Ambrosio, puso el Espíritu Santo la distincion entre el sábio, y el necio. Dice: Que el peccador, y mundano, vé, como si tuviera los ojos en los talones; porque en ese caso no discerniría, sino lo que tocava, ù tenia muy cerca. Vé, que la limosna minora la hacienda, que el padecer quita las fuerzas, que la disciplina acorta la vida, que las vigiliasy ayunos acarrear enfermedades, que el perdonar enemigos, y tolerar calumnias, es contra la estimacion, y honra. El justo vé, como quien tiene los ojos en lo alto: Sabe, que dando limosna, se abren las puertas de el Cielo, que satisface por el reato de los pecados, y que aún en esta vida acostumbra Dios dar ciento por uno. Conoce, y vé, que à los ayunos, disciplinas, vigiliasy otras penitencias, corresponde eterno premio en la otra vida; que el que perdona los agravios, se hace hijo amado de Dios, y como mira estas cosas, levantando los ojos de la Fe, en los mismos trabajos, y tribulaciones, halla el mayor consuelo, y descanso. Lo contrario sucede al hombre fatuo, y terreno, que no vé mas, que si llevase sus ojos en los talones: *Sapientis oculi in capite ejus: Stultus in tenebris ambulat*. San Ambrosio: *Oculi stulti in calcaneo*

S. Frac. 13. Estando para morir N. P. S. Francisco, para que toda su vida fuera un continuado martyrio, dióle Dios en el cuerpo dolores acerbísimos. De uno, ù otro movimiento, que hacia el Santo, pudo inferir un Compañero suyo, que lo que padecia su Santo Maestro era mucho, y movido de compasion le dixo: Padre mio, por amor de Dios os ruego, que pidais à su Magestad os dé alivio en vuestros dolores, que sobrado habeis padecido. Oyendo esto el Santo, le dixo con severidad: Si no atendiera vuestra candidéz, y falta de advertencia, os arrojára de mi compañía; dexadme padecer, porque aún merezco mayores tormentos, y deseo padecer, y pasar por mayores trabajos:

Ma-

Majora mereor tormenta, plura ad Dei nutum libentissimè patiar flagella. O Christiano! muevaos padecer con resignacion los trabajos tantos exemplos, como nos dieron Christo, y sus Santos.

14. Sobre la Parábola de los talentos, que propone Christo Señor nuestro, exclama S. Juan Chrysostomo, diciendo: O Señor, que hallo muchos, que se quejan, de que los dexaste sin talento, con que negociar, y merecer mucho para el Cielo, dicen, que no les disteis hacienda para hacer limosna, ni salud para ayunar, ni lugar principal para amparar los pobrecitos, ni vara, ni autoridad para reformar los vicios, y evitar escandalos; que si estas cosas tuvieran, se aplicarian mucho à vuestro obsequio, y servicio. Dime, amigo, pregunta el Santo à cada uno de estos, si careces de riquezas, no tienes pobreza? Si te falta la salud, no tienes enfermedad? Si no tienes autoridad, y mando, no te ves despreciado, y perseguido? Si: no lo puedes negar. Pues sabe, que estos son los principales, y mas ricos talentos, que Dios dá à sus mayores amigos, y Santos. Piensas acaso, que los talentos mas importantes son los millares de renta? No; porque estos talentos los dá al peccador, y al infiel. Pensais, que es la salud robusta? No; porque esta tambien se la comunica al mundano, que anda en vanidades divertido. Pues quales son los talentos, que dá à sus mayores amigos? Ved, si à los Apostoles dió rentas, y honras terrenas, ò mucha salud. Ved à los Martyres, que talentos les dió: *Ludibria, & verbera experti sunt, tentati sunt, in occisione gladii mortui sunt, &c*. Los talentos, que dió Dios à sus Discipulos, y mas amados amigos, fueron pobreza, enfermedades; dolores, persecuciones, carceles, destierros y otros trabajos grandes, y martyrios.

15. Qué sabeis, si esa pobreza, y desconuelo, que padecéis, es el principal medio de vuestra salvacion? Tal vez serias en la soberbia un Lucifer, si te vieras rico, con estimacion, y autoridad. Tiberio, Emperador tercero de Roma, siendo Soldado particular, tuvo tanto aplauso, que este mismo le solicitò el Cetro; y luego que llegó à ser Emperador, decian de él: *Dignus Imperio, si non imperasset*: Por digno de ser Emperador seria tenido, si no estuviera en el Imperio. Cayo Caligula, antes de ser proclamado Emperador de Roma, fué humilde; y pacifico; y despues que subió al Throno Real, fué tan cruel, que los Romanos solian decir: *Nec servus melior nullus, nec deterior*

Tomo I.

K 3

terior

Hebr.
II. 36.Forest.
in Vita
Tiber.

Idem.

terior Dominus fuit: De siervo, no tuvo el Mundo mejor hom-

1. *Reg.* bre, que Cayo; pero de Emperador, no lo ha visto peor. Saúl,
9. 3. siendo guarda de Jumentas, era santo, y amado de Dios; y
quando llegò à ser Rey, se hizo sobervio, ambicioso, cruel, y

Isaia muy avaro, y parò en el Infierno. La enfermedad hizo à Eze-
38. 3. quias llorar sus culpas, y mirar con desvelo, y mayor ansia las
Psalms. cosas de su alma. David confiesa, que Dios lo humillò, y que
118. 71 le estuvo sumamente bien, pues se moviò à buscar à Dios con

2. *Par.* mas fervor. Manasses, Rey de Judèa, fuè perverso entre las ri-
33. 11. quezas; y aplausos, y cogido prisionero, y puesto en Babylo-
nia cargado de hierro en un obscuro calabozo, abriò los ojos,

13. mirò à Dios muy arrepentido, y lloroso confesò sus delitos, y
pecados. Por esto viendo David, que unos hombres mundanos
ofendian mucho à Dios, y que de sus almas no hacian caso, pi-
diò à su Magestad les abriese los ojos, dandoles trabajos, y

Psalms. ignominias: *Imple facies eorum ignominia, & quarent nomen*
82. *tuum, Domine.* O quantos hay en el Infierno, que no estarian
alli, si hubieran sido pobrecitos! Muchos están en las eternas
llamas, por haber tenido Dignidades en esta vida.

Sur. 2. 16 Andando visitando su Obispado S. Antonino de Flo-
Maii. rencia, viò, que sobre el techo de una casa estava una multi-
tud de Angeles; entrò en la casa, y hallò à una muger pobre,
que ella, y dos hijas fuyas estavan descalzas, y desdichadamen-
te vestidas, que todas trabajavan, para ganar un bocado de
pan, y poderse mantener. Compadecido el Santo, les diò de li-
mosna una buena cantidad de dinero. Pasados algunos dias, al
pasar por la misma casa, viò sobre el techo una caterva de De-
monios muy ufanos, y contentos. Entrò en la casa, y hallò à la
Madre, y à las hijas vestidas à la moda, y que ya no trabajavan.
Reprehendiòlas el Santo, y conociò, que para aquellas muge-
res las riquezas, y conveniencias temporales eran su total ruì-
na, y perdicion.

Celis. 17 Viò un Santo Monge, que un Carpintero, conocido suyo,
Histor. trabajava sin parar, y que lo mas que ganava, lo dava de limos-
na con grande liberalidad, y alegria: Atendiendo à tanta pie-
dad, pidiò à Dios diese à este hombre mucha riqueza, y que
lo elevase à alguna Dignidad, para que los pobres, y desvali-
dos tuvieran en èl un buen protector para el amparo, y reme-
dio de sus necesidades. Oyò Dios su peticion, y mediante un

An-

Angel le dixo: Si yo le doy honras, y riquezas, saldràs fiador
de èl? Respondiò el Anacoreta: Si, Señor, yo soy fiador de su
agradecimiento, y fidelidad. A la mañana encontrò el Carpin-
tero en un rincon de su casa una gran cantidad de oro: Aquel
dia, ni trabajò, ni diò limosna, discurrendo en que emplearía
el dinero. Luego se fuè à Roma, y como tenia mucho oro, lo-
grò inclusiones, y amigos. Entrò à servir al Emperador en em-
pleo de mucha honra, y mando; pero ya en menos pensava,
que en las cosas de su alma, ni de dar limosna. Estando en este
tiempo el Monge en oracion, oyò una voz de Christo, que
decia: Pongan en un patibulo al que saliò fiador. Viò, que los
Demonios se movian ya para executar lo que el severo Juez
mandava, y que se aparecia à este tiempo Maria Santissima, de
quien era muy devoto, y que abogava por èl esta benignissima
Madre. Dixo entonces un Angel: Elige una de dos, ò que el
Carpintero sea rico, y sea condenado, ò que vuelva à su po-
breza, y desprecio, y vaya al Cielo. Exclamò el Monge, y di-
xo à su Magestad: *Reddat igitur ad paupertatem, ut evadat damna-*
tionem: Señor, vuelva, vuelva luego à su pobreza, y abatimien-
to, para que se libre de el Infierno.

18 Haciafele à un Monge intolerable, y muy aspera la vi-
da Monastica. Estando muy combatido de tristeza, bolviò los
ojos à un paxarillo, que tenia recluso en una jaula, y como
viese, y conociese la ansia, que tenia de salir de la reclusion,
deciafe à si mismo el Monge: Si esta avecilla, que no tiene
entendimiento; siente tanto el estar reclusa, y sin libertad,
qual debe ser mi sentimiento, siendo racional, y viendome así
cerrado en este Monasterio, donde apenas hay hora, en que
no pase por un tormento, trabajo, y mortificacion? Estando
en estos pensamientos melancolicos, y ya determinado à dexar
el camino de el Cielo, que es el de la Cruz, soltó al paxarillo,
bolò este muy contento, celebrando con alegres cantos su de-
seada libertad; pero à breve rato, que saliò de la jaula, le
acometiò una ave de rapiña, y le hizo pedazos. Quedò el Mon-
ge confuso, y arrepentido, pues conociò, que lo que Dios le
decia con lo que mirava, era, que si salia de el Monasterio,
por huir de los trabajos, y mortificaciones, daria su alma en
las rapantes uñas de las aves de rapiña de el Infierno, que son
los Demonios.

In vitis
Patru.

K 4

Si

19 Si el tolerar trabajos se nos hace aspero, pongámos los ojos en Christo Señor nuestro, que es nuestro exemplar, vida, y camino, y que va delante de nosotros, animandonos con su exemplo à que sigámos sus pasos. Viendo el Rey Sylla, que su enemigo Ardeláo venia contra él con su Exercito, y que sus Soldados estavan dispersos, se fuè solo al Campo enemigo, y dixo à los pocos, que tenia à su vista: Si os preguntan donde está el Rey, direis, que estoy peleando; y viendo esto, todos le siguieron con promptitud. El mismo Autor refiere, que viendo Julio Cesar, que à su Campo venia muy apriesa el Exercito enemigo, y que sus Soldados estavan sin disponer los Caballos, desmontò luego, y à piè, y con las armas en la mano, saliò al encuentro al enemigo: Viendo los Soldados el exemplo, que les dava el Rey, todos le siguieron à piè, y pelearon con tal valentia, que lograron una cèlebre victòria. Andando Alexandro Magno à conquistar la Persia, cayò tanta nieve, que los Soldados de Infanteria no podian dar paso: Viendo eito Alexandro, desmontò, y comenzò à andar por la nieve: Notaron esto los Soldados, y poniendo los ojos en las huellas, que el Emperador dexava, le siguieron animosos. Pongámos nosotros los ojos en Christo Señor nuestro, y viendo, que por los trabajos fuè al Cielo, nos animarèmos à padecer por su amor, y por el premio, &c.



PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Et dicit eis Jesus: Quid timidi estis, modica fidei? Matth. c. 8.

VIENDO Christo en el Mar turbados, y timidos à sus Discipulos, reprehendiò su pusilanimidad, y poca fé: *Quid timidi estis, modica fidei?* Con mucha razon los reprehende, porque teniendo en su compania à su Magestad Soberana, el temer la tormenta, era cobardia. No tiene motivo, para temer los peligros, el que con esperanza firme, y viva Fé, se acoge al am-

amparo de su Magestad, y eto, aunque todos los Tyranos, Elementos, y Demonios le hagan oposicion. Esta proposicion està claramente autentica, y definida en muchos Oraculos de la Sagrada Escritura. Argumento es en una alma de no estar bien radicada en la virtud, affigirse en la tribulacion, que la pone su Magestad, como dice el Apostol; porque jamàs pone Dios carga sobre nuestras fuerzas, ni nos dexa entrar en ella, sin darnos socorro, y suficientes armas, para poder conseguir victòria en la pelèa.

2 Atendiendo à esta doctrina, les decia el Apostol S. Pablo à sus Discipulos: *Et in nullo terreamini ab adversariis: quæ illis est causa perditionis, vobis autem salutis, & hoc à Deo.* No os afflijais en trabajo, oposicion, ò tribulacion alguna, que os pongan las criaturas, porque Dios, que os assiste siempre con los socorros de su gracia, ordèna esa tribulacion, y tempestad para vuestro mayor bien; y aunque es verdad, que esa guerra, que os hacen, serà causa de muerte eterna para los que os persiguen, pero para nosotros es eficaz medio para conseguir el Cielo. Quantas veces sucede à algunos pobrecitos pasar muchos trabajos por falta de salud, ò por no tener, que comer; viendose perseguidos de hombres de autoridad, les falta la paciencia, dicen: La enfermedad, la pobreza, el trabajo, que Dios me dà, y el tolerarle, no se me hace imposible; pero que ese hombre de autoridad, ese, que manda en la Republica, me persiga, me cargue en los donativos la mano, que me siga los pasos, para precipitarme, y perderme, eso se me hace intolerable. Hombre pusilanime, y de poca Fé, no sabes, que no puede hacer hombre alguno mal grave, ni leve, contra tí, que Dios no lo permita, y ordène para su gloria, y tu mayor bien? *Si erit malum in Civitate, quod Dominus non fecerit?* Certifimo es, dice el Profeta Amòs, y tambien el Santo Job dice lo mismo. El permitir Dios, que vivan los hombres crueles, perseguidores de los innocentes, es, para que estos sean instrumentos de su Justicia Divina, castigando, y purificando à los pobres, y amigos fieles de el Señor.

3 Bien conociò David esta verdad, pues al hombre cruel llama espada de Dios: *Eripe animam meam ab impio, frameam tuam ab inimicis manus tue.* Dios ha de dar (en esta vida, ò en la otra) especial castigo à cada culpa. Vè su Magestad à un

1. Cor.
10. 13.

Ad Phi-
lipp. 1.
28.

Amòs
3. 6.
Job 5.
6.

Psalms
16. 13.

hom-